

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Procesos revolucionarios comparados: Bolivia 1952- Portugal 1974.

Emilio Salgado, Germán Pinazo.

Cita:

Emilio Salgado, Germán Pinazo (2004). *Procesos revolucionarios comparados: Bolivia 1952- Portugal 1974*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/85>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PROCESOS REVOLUCIONARIOS COMPARADOS: BOLIVIA 1952 –

PORTUGAL 1974

Emilio Salgado (Carrera de Sociología-UBA) esalg@indec.mecon.gov.ar

Germán Pinazo (Carrera de Ciencia Política-UBA) gpina@indec.mecon.gov.ar

Introducción

Lo que nos proponemos en este trabajo es analizar los procesos revolucionarios de Bolivia de 1952 y Portugal de 1974. Nuestro objetivo es hacerlo tratando de analizar específicamente cuál es el papel cumplido en ambos por lo que nosotros consideramos que son gobiernos de frente popular. Estrictamente hablando debemos decir que tanto el MNR (Movimiento Nacional Revolucionario) en Bolivia como el MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas) en Portugal, son partidos bonapartistas*, pero que en un momento de ascenso revolucionario necesitan de alianzas con sectores de la clase obrera (formando un frente popular). Elegimos comparar estos dos procesos porque tienen grandes similitudes. Ambos empiezan con lo que es un intento de golpe palaciego, que se transforma en proceso revolucionario por la intervención de las masas. En ambos también asume la función de gobierno un partido pequeño burgués acompañado de sectores representantes de la clase obrera. También, ambos gobiernos se ven impulsados a tomar medidas que no estaban en sus proyectos previos, debido a la presión de las masas en ascenso. Por último, ambos tienen éxito en deformar dichas medidas, desgastando al movimiento obrero y quitándole su filo revolucionario.

Sin embargo hay claras diferencias en ambos procesos. Empezando por el hecho de que uno es un país semicolonial y el otro, a pesar de tener un desarrollo atrasado, es un país imperialista. La segunda diferencia, de importancia también fundamental, es que en Portugal, el movimiento obrero recién toma protagonismo una vez iniciado el proceso, por lo que su organización no es tan alta como en Bolivia, país que contaba con una alta organización de la clase producto de su experiencia de lucha.

En este juego de similitudes y diferencias podemos agregar que a pesar de que en el país latinoamericano el desarrollo del poder dual fue mayor que en el europeo, en ninguno de los dos casos puede afirmarse que se alcanzó a conformar organismos de tipo soviético.

A pesar de estas diferencias, creemos ambas revoluciones sirven para analizar lo que es nuestro objetivo, el rol de los gobiernos frente populares.

Si bien no es tarea de este trabajo analizar los períodos previos y posteriores de estos procesos, es importante enmarcarlos dentro de la sucesión de revoluciones acaecidas durante la segunda mitad del período de pos Segunda Guerra Mundial. Opinamos que de las revoluciones latinoamericanas el proceso boliviano es uno de los más importantes, dado el poder real del que dispone el proletariado durante le mismo. Por otro lado, la portuguesa además de ser una

revolución “poco conocida” es el último proceso revolucionario en un país imperialista y ocurrido hace tan sólo 30 años.

Bolivia: El MNR y la “Revolución Nacional”

Planteada la idea directriz de este trabajo, comenzaremos por analizar los sucesos de la revolución boliviana del '52 que sirvan a nuestro propósito de entender cómo actúan los frentes populares*, con el conjunto de contradicciones que se presentan en ellos, como la de ser un frente policlasista que combine suficiente consenso en las masas que le allanen el camino para ahogar o sacarle todo filo revolucionario a la clase obrera.

Seguramente es imposible no empezar diciendo que la revolución del '52 fue un proceso con grandes contradicciones. ¿Es que acaso pueda afirmarse que algún proceso en el que se enfrentan fuerzas socialmente opuestas no está abierto a constantes contradicciones? La primera de ellas lo marca el hecho de que el MNR, que había llegado al poder en Bolivia dentro de un régimen democrático burgués por abrumadora mayoría*¹ había sido derrocado por un golpe de estado, históricamente conocido como el “Mamertazo” (llevado adelante por una junta militar encabezada por Mamerto Urriolagoitia en las acciones y presidida por Hugo Ballivián quien anula las elecciones y que gobernaría, con el apoyo del PC-PIR, hasta la revolución). Luego el MNR planeó un golpe palaciego. Como destacan los textos de Guillermo Lora y Liborio Justo, tanto la Rosca (oligarquía) como el MNR temían por la intervención de las masas, que ya venían de más de 6

años de intensas luchas que le daban una gran experiencia² y contaba con las armas que le habían quedado de la guerra del Chaco-paraguayo.

Pero el golpe palaciego no fue tal. La resistencia del gobierno de la “rosca” fue mayor de la que se creía de antemano y eso abrió la brecha para que intervenga el movimiento obrero con todo su potencial. Tomaron 9 minas, derrotaron al ejército en la batalla, plantearon la disolución de éste último y fundaron la Central Obrera Boliviana (COB)³ ocho días después del primer intento de golpe, cuando todo el armamento estaba en sus manos.

Como dice Lora los dirigentes del MNR no quería iniciar revolución alguna, imaginaban un simple cambio de mano, sin embargo “la participación activa del proletariado y de amplios sectores de la burguesía urbana transformó en una verdadera revolución lo que podía haberse reducido a un golpe palaciego más en nuestra historia”ⁱⁱ.

En abril del '52 se inicia de este modo una situación revolucionaria, más allá del grado de conciencia de las masas que no estaban preparadas, por la falta de partido, para un gobierno de su propia clase. “El proletariado victorioso entregó el poder a la dirección pequeñoburguesa emenerrista, es decir a una dirección política que no era la suya”ⁱⁱⁱ.

Así es que Paz Estenssoro puede regresar a su cargo de presidente. Ahora cabe analizar ¿cuál es el verdadero poder que tenía? y a partir de ello ¿qué forma

adquiere el régimen de dominio?. Pensadas estas preguntas a partir de la radicalización de las masas, de la derrota del ejército por parte de ellas y de la consolidación de la COB, no como un poder económico sino como el órgano donde residía el poder político, que en realidad mantenía a Paz como rehén de la misma en el Palacio del Quemado. Según todos los autores se daba una situación de poder dual. Aunque la COB no adquirió el grado de soviético, se mantuvo la dualidad de poderes por un par de años.

Pero ¿por qué el proletariado no alcanzaría la toma del poder? La respuesta a la que llega Quebracho es que faltó partido revolucionario pero, como dice Nahuel Moreno, ese sólo elemento es insuficiente para entender el proceso. Es verdad que faltó partido, pero otro elemento fundamental es que los partidos de la clase obrera (tanto el reformismo del PC como los trotskistas del POR) confiaron en un gobierno de la pequeña burguesía y terminaron consolidando un frente popular (de hecho), encabezado por el MNR bajo la bandera de “La revolución nacional”. Coincidimos con Quebracho en que “todos los partidos políticos que aparecían como revolucionarios, inclusive los trotskistas... que se presentaban como los más avanzados, en ese momento ignoraron la circunstancia fundamental de la dualidad de poderes que se había establecido el 9 de abril de 1952 y, en lugar de exigir que dicha dualidad se resolviera a favor del proletariado, que debía tomar el poder sólo para sí, se contentaron con que la COB designara a sus burócratas como ministros *obreros* de Paz Estenssoro, estableciendo lo que se dio en llamar el *co-gobierno*”^{iv}.

En realidad, la condición de frente popular que se expresó en el co-gobierno del MNR y la COB fue sustentada por la concesión de darle ministros a los obreros. Y aquí háyase la principal debilidad en la praxis del POR; por creer que la radicalización de la situación, la fuerza de la COB y de los sindicatos (se fundaron muchos después de abril) iba a obligar al MNR a cumplir con las demandas democrático-burguesas en ese país atrasado que combinaba, 40 años más tarde y salvando las distancias, características parecidas a la estructura social de Rusia del '17. Coincidimos con la visión de que el POR y la IV Internacional dirigida por M. Pablo tenían una posición menchevique, es decir etapista, que rompía con el permanentismo que indicaba que la única forma de llevar adelante fines inclusive democrático-burgueses era con el proletariado a la cabeza.

La no toma del poder por el proletariado posibilitó que paulatinamente el MNR vaya encabezando la contrarrevolución. El punto de inflexión se dio precisamente en el tema de la nacionalización de las minas. El gran triunfo del gobierno de Paz fue darse la maña suficiente para retrasarla en la fecha. No era una tarea fácil, teniendo en cuenta que habían monstruosas manifestaciones de obreros exigiendo la nacionalización sin indemnización y bajo control obrero. La presión de las masas había obligado a Lechín a convertirse en la figura pública, símbolo de esta tarea. En el medio, una gran presión del gobierno de Estados Unidos (Eisenhower) para que eso no sucediera. Paz, más allá del discurso anti-imperialista, ya tenía una gran relación con dicho gobierno. El MNR le prometería que la nacionalización sería excepcional, que las empresas serían recompensadas

y que eran concededores del bondadoso papel que cumplía el capital privado para el desarrollo del país.

Para atrasar la nacionalización creó una institución, la COMIBOL, que en el momento de su fundación creemos era la expresión del co-gobierno en el plano de la nacionalización minera.

Como dice Durkerley “tal demora fue crucial para el régimen. Le permitió mantener a raya todas las demandas de la COB mientras los líderes del partido pudieran instruir a aquellos del movimiento sindical sobre la complejidad e implicaciones políticas de la nacionalización”^v. Es decir, la idea era legitimar que el hecho de la nacionalización sin indemnización no era provechoso para Bolivia. Para ello necesitó del rol dirigente de Lechín, quién jugara un papel clave en esta traición. La COMIBOL, entonces, era la encargada de estudiar el proyecto y con eso se ganaban unos cuantos meses; “poco después Lechín y Torres fueron cooptados para participar en ella. No había una expropiación inmediata y los temas relativos a la indemnización y al control obrero se hicieron *sub judice*, objeto de negociación tras bastidores. Lora, por su parte, habiendo instado a la inmediata ocupación de las minas, identificó esta participación como adelanto de la primera y quizás más grave claudicación en la movilización popular”^{vi}.

La COMIBOL tomó posesión de todas las propiedades de Patiño, Hochschild y Aramayo (163 minas). “No obstante, habría de pagarse una indemnización que a la larga alcanzaría los 27 millones de dólares (cifra que, en

aquel momento, correspondía a dos tercios de las reservas de divisas del país). La FSTMB* tenía sólo dos representantes (en lugar de delegados) en el consejo de siete de la COMIBOL, aunque el control obrero habría de permitirse un año completo después de la firma del decreto y, una vez más, a través de representantes individuales en lugar de tomar la forma colectiva o de delegados sujetos al poder de revocatoria”^{vii}. Esto demuestra que la nacionalización era a la medida de Washington, más preocupado por la indemnización que por un control obrero travestido en cierta representación en las oficinas de la COMIBOL. Es decir, la burocratización del control obrero desligado de las masas, ya no eran un riesgo para EEUU.; y el tiempo le daría la razón.

A medida que el MNR consolidaba su naturaleza bonapartista sui géneris en el gobierno de frente popular, por su condición de regatearle al imperialismo mientras equilibraba hacia las masas un combo de concesiones (muy limitadas y deformadas comparadas con el inicio de la revolución) se encargó de perseguir al interior del movimiento obrero a todo elemento de izquierda, sobre todo al trotskismo “... tales medidas se orientaron, desde el primer momento, hacia la destrucción de la democracia sindical y la burocratización del poder adversario: la COB, y para eso contó con la activa colaboración del stalinismo.”^{viii}

Con dicha complicidad y aprovechando el momento de una cierta depresión del movimiento obrero, Lora cuenta que los poristas empezaron a ser purgados de las direcciones sindicales y, al mismo tiempo, comenzó un proceso de estatización

de las organizaciones obreras; con lo cual, el gobierno empezó a ejercer un control burocrático sobre ellos.

Otro hecho importante para la contrarrevolución fue la creación de milicias del MNR, que marcaron un paulatino proceso de desarme de las milicias obreras (hecho que el régimen recién pudo culminar en 1965 con el golpe de Barrientos).

Tanto el sufragio universal como la reforma agraria fueron fundamentales en este proceso de sacarle toda radicalidad a las masas campesinas y asestarle un golpe tremendo a la hegemonía del movimiento obrero. El primero imprimió, a través de la idea ilusoria de la democracia, la participación institucional de los campesinos, y fue clave en el proceso de desarme y de liquidación de los espacios de democracia directa. Mientras que la segunda, por su débil carácter, fue la mejor manera de limitar la andanada de expropiaciones que ya estaban sufriendo los grandes gamonales (terratenientes) desde antes que se creara la ley de dicha reforma. Creando, en definitiva, un conjunto de pequeños propietarios con cierta repartición de tierras. En este último aspecto, el Partido Comunista, que tuvo un par de ministros en el área de agricultura, hizo prevalecer esta política que retrospectivamente sería liquidacionista de la revolución.

Según demuestra Dunkerley siguiendo un análisis de un trabajo de Carter, "Revolution and the Agrarian Sector"; "el efecto de la reforma agraria en el esquema general de tenencia de tierras no alcanzó las expectativas populares;

entre 1954 y 1968, de un total aproximado de 36 millones de hectáreas cultivadas apenas ocho millones cambiaron de dueño”ix.

Ambas fueron exitosas en el sentido que se proponía el MNR; en tanto que se complementaron simultáneamente en la tarea de pacificarlas y encarrilarlas en un sentido contrario a la revolución; tanto que de ser aliados de la fuerza proletaria en un primer momento, gran parte del campesinado conformaría luego el grueso de las filas de las milicias contrarrevolucionarias.

Por último, la reconstrucción de las fuerzas del ejército. Recordemos que Trotsky caracterizaba que la crisis de un ejército en un estado burgués es uno de los elementos significativos para un triunfo revolucionario. La burguesía boliviana era consciente de ello y por esto mismo, abocó todas sus fuerzas a su reconstrucción.

Para Quebracho esta medida sería el más importante logro contrarrevolucionario del gobierno del MNR: “la reorganización del Ejército, que había sido disuelto por el pueblo (...) de 1953, y la reapertura del Colegio Militar. El pretexto fue la necesidad de crear el ejército de la Revolución Nacional, embebido en el espíritu de la misma, cuyas filas estarían abiertas a la clase obrera”x. Tarea en la cual, una vez más, Lechín tuvo importante protagonismo.

La derrota de las masas, es decir la contrarrevolución, se terminaría de consumir cuando el bonapartismo sui géneris pegó un brusco giro a derecha con

el golpe de estado de Barrientos y el tercer gobierno de Paz Estenssoro, mucho más vasallo del imperialismo.

Portugal: El MFA y el gobierno de “Liberación Nacional”

Lo que trataremos de hacer ahora es, por una lado, analizar brevemente la cronología de los hechos que caracterizan el proceso revolucionario portugués de 1974-75, para luego hacer un análisis teórico del bloque MFA-Partido Comunista Portugués (PCP), en tanto gobierno frente-popular y sus consecuentes acciones para desgastar y cooptar el ascenso revolucionario.

Siguiendo el texto de Nahuel Moreno nos parece apropiado hacer un breve análisis del desarrollo particular del imperialismo portugués, para entender el contexto en el que se produce este proceso.

Portugal, según dicho autor, es “un imperialismo senil, el más senil de todos porque fue el primero”^{xi}. Un primer país imperialista que no logró desarrollarse a la par de sus sucedáneos (especialmente de Inglaterra), por lo que ante su competencia oscila entre ser una metrópoli imperial o un país submetropolitano del imperio británico. Podemos decir que vive una situación contradictoria: es un país imperialista pero que, dentro de la cadena de países imperialistas, su burguesía debe luchar constantemente, por las características de su desarrollo, para mantener una posición de relativa autonomía frente a las otras potencias. Según el

texto analizado son dos los hechos que hacen que el imperio portugués pueda mantener su autarquía hasta entrada la década del '60. Estos son: la crisis económica del '30 y la segunda guerra mundial. Los cuales debilitan a las burguesías europeas y no tanto a Portugal (que al no haber intervenido en la guerra no debe pagar la reconstrucción del país y además, al estar sus colonias al sur de África, no se ven afectadas por la misma). Para Moreno “la crisis del '29 permitió a la burguesía portuguesa independizarse relativamente de su carácter submetropolitano y la Segunda Guerra Mundial la independizó totalmente”^{xii}. Por el contrario, la recuperación económica de las burguesías europeas post-segunda guerra y las guerras independentistas de sus colonias africanas (que comienzan en febrero del '61 en Angola) van a poner en jaque la dictadura de Salazar* y a la burguesía portuguesa. Esta última tenía que competir con los capitales estadounidenses y europeos y el imperio portugués se encontraba en una situación contradictoria. Intentaba mantener sus colonias que le permitían conservar su status de metrópoli; pero por otro lado “la guerra llevará al marasmo la economía del imperialismo portugués, que se verá obligado a mantener un ejército de 150.000 hombres y gastar casi la mitad de su presupuesto”^{xiii}. Lo cual a su vez debilitaba al país para competir y mantener su autonomía.

“A medida que la economía capitalista mundial corría hacia la más grave crisis de sobreproducción de la posguerra, en 1973, que coincidió con el brutal aumento de los combustibles, la burguesía portuguesa se quedaba sin margen de maniobra”^{xiv}

En este contexto es donde se producen divisiones importantes dentro de la oligarquía, la burguesía y el ejército portugués en torno a cuál debía ser la salida para enfrentar este conflicto con las colonias. Dentro de la burguesía pueden distinguirse dos sectores: el más reaccionario pretendía continuar la guerra hasta el final y mantener el régimen dictatorial; el otro, encabezado por Spínola-Costa Gomes, pretendía una salida a la guerra, negociando con las colonias una situación en donde éstas se convirtieran en estados asociados, y además este sector pretendía también una “modernización” democrática del imperio. Este último proyecto nos parece que puede sintetizarse correctamente con la famosa frase “cambiar algo para que no cambie nada”.

A su vez, dentro del ejército se produce una división, también como consecuencia de la guerra, y surge un grupo compuesto por la baja oficialidad en oposición a la misma que toma el nombre de MFA. Entonces, el primer momento revolucionario (la semana del 25 de abril al 1 de mayo) comienza como un intento de golpe palaciego, encabezado por estas dos fracciones contrarias a la guerra, la de la burguesía y la del ejército. Ninguna deseaba que este golpe repercutiera en un ascenso de masas. Pero finalmente, es el pueblo en su conjunto (con la clase obrera como elemento más dinámico, sumándose ya iniciado el proceso) el que salió a la calle (500.000 personas el 1 de mayo solamente en Lisboa) respaldando el golpe, coreando mueras a Salazar y vivas a Spínola y al MFA (que se combinaban también, hay que aclararlo, con demandas de mejores condiciones laborales).

Lo que surge después de este primer ascenso revolucionario es un gobierno de “unidad nacional”, con Spínola a la cabeza, que lleva en su seno corrientes con proyectos contradictorios que prontamente entraran en conflicto, manifestándose éste en los dos intentos golpistas de Spínola de octubre del ´74 y marzo del ´75. Estos dos sectores pueden caracterizarse como: el sector representado por el propio Spínola, representando al sector mas reaccionario de la burguesía; y el sector encabezado por el MFA, ligado a la pequeña burguesía y ligado también a los intereses de los partidos reformistas del movimiento obrero (PCP y PS). “Spínola y la gran burguesía sostenían la necesidad de un gobierno fuerte, autoritario, y consideraban, por tanto, imperativo y urgente imponer un régimen bonapartista por medio de una elección presidencial... Pensaban así terminar de frenar y, si era necesario, aplastar al movimiento obrero... La democracia pequeñoburguesa se oponía a este proyecto y abogaba, en aquel entonces en forma unida por la Asamblea Constituyente... El otro motivo de disputa era la cuestión colonial... Spínola aspiraba a negociar desde una posición de fuerza, para imponer a las colonias su transformación en provincias... la democracia pequeñoburguesa, quería negociar la independencia...”^{xv}

Siguiendo con esta línea de análisis, los golpes de octubre y marzo hay que verlos como intentos de la burguesía imperialista portuguesa por intentar imponer un orden bonapartista que excluya a la clase obrera en ascenso del poder. La situación objetiva de la lucha de clases portuguesa, que se caracterizaba por un ascenso del movimiento de masas hacía imposible esta salida en estos momentos. Lo cual queda confirmado con la estrepitosa derrota que le provocó el

pueblo en las calles a ambos intentos. Así entonces podemos decir que el mes de marzo, con la derrota definitiva de este proyecto golpista, abre una nueva etapa en el proceso revolucionario portugués que se va a caracterizar por las siguientes cuestiones. La burguesía se esfuma política y físicamente como clase, muchas empresas son ocupadas, así como toda la banca es expropiada. Dejan de invertir y/o sacan sus capitales del país lo cual acelera la crisis económica y social del mismo. Paralelamente se radicalizan las acciones del movimiento obrero, que generaliza las ocupaciones de fábricas, consolidándose a su vez las coordinadoras de base y los comités de fábrica. Los cuales le disputan poder tanto a la Intersindical (central sindical controlada por la burocracia del PCP) como potencialmente al nuevo gobierno encabezado por el MFA. Por último se agudiza la crisis del ejército, en tanto los oficiales más reaccionarios son derrotados y se fugan, y desde dentro de la institución los oficiales que quedan comienzan a cuestionar las jerarquías.

En este momento podemos decir que Portugal ingresó claramente en una situación netamente revolucionaria. La burguesía es incapaz de imponer un orden ante el ascenso del pueblo (ante lo cual se hace necesario incluir en el gobierno a parte del movimiento obrero reformista); el movimiento obrero con las ocupaciones y los comités de fábrica desafía la propiedad capitalista, generando una situación (aunque quizás germinal) de poder dual; y por último el ejército se encuentra en una grave crisis.

Ante esta situación es que nosotros, siguiendo a Moreno, caracterizamos al gobierno del MFA como de frente popular. “Es un típico gobierno de colaboración de clases, débil e inestable, que encubre su carácter burgués tras la fraseología socialista y una profusa demagogia alrededor de medidas (indudablemente progresivas) que se ha visto obligado a tomar...”^{xvi} y a su vez “una combinación de revolución obrera y contrarrevolución burguesa. Pero una combinación en la que el elemento dinámico y decisivo sigue siendo la revolución obrera en ascenso”^{xvii}. Recapitulando: este elemento de ascenso revolucionario de la clase obrera le da un carácter inestable y transicional. Sólo puede lograr el orden o bien yendo hacia el socialismo o moviéndose a la derecha hacia un gobierno bonapartista (en donde el desgaste del movimiento de masas le permita prescindir de él y consolidar nuevamente el orden burgués normal)

Volviendo a Portugal, el gobierno del MFA en tanto frente popular, debía cumplir esta tarea de desgaste del movimiento obrero, para lo cual fue necesario dar determinadas concesiones deformándolas y adoptar un discurso anti-imperialista y de liberación, por más contradictorio que esto suene en un país que mantenía colonias. En esta tarea es interesante ver una cita de Nahuel Moreno “El MFA se encargaría de apaciguar a los soldados... para volver la disciplina a las fuerzas armadas. El Partido comunista, dispuesto como de costumbre a colaborar con el gobierno burgués de turno, se ocuparía de evitar las movilizaciones y de controlar la organización sindical”^{xviii}

Para finalizar con este análisis de Portugal nos parece interesante ver como es que este gobierno intenta, para debilitar el ascenso revolucionario, la cooptación de las conquistas logradas por las movilizaciones populares. Lo primero que hizo fue intentar eliminar todo germen de poder dual existente. Para lo cual, en primer lugar, prohibió las huelgas, en segundo lugar, eliminó las elecciones en los sindicatos que tuvieran direcciones elegidas luego del 25 de abril de 1974 (lo cual, de hecho, dejaba a los sindicatos en manos del stalinismo). Otro aspecto importante en dicha estrategia fue la nacionalización de las fábricas ocupadas. “El hecho de que la mayor parte de las empresas que se nacionalizaron estuvieran ya ocupadas por los obreros demuestra la maniobra del gobierno del MFA: aceptar el hecho consumado, que los patrones ya no eran propietarios reales de las empresas ocupadas, y sustraerlas del control directo de la clase obrera pasándolas a manos del estado burgués”^{xix} Hay que agregar que el estado ponía en el control de dichas fábricas, en lugar de los obreros que las trabajaban, a sus tecnócratas, similar al caso boliviano. Lo que lograron en consecuencia fue sustraer del control a los obreros manteniendo un discurso progresivo de nacionalización. Por último, en este aspecto de la estrategia del MFA, dicho gobierno se propuso crear desde arriba “Asambleas Populares” para institucionalizar, bajo la égida del Estado, las comisiones obreras, de inquilinos y soldados. En resumen intentó institucionalizar y quitarle todo grado de independencia a los órganos de poder obrero. En último lugar, con respecto a la Asamblea Constituyente (que había sido defendida por el mismo MFA, frente al intento presidencialista de Spínola) el gobierno logró que los partidos políticos

firmen el famoso “pacto” por el que se comprometían a dejar el gobierno en sus manos por cinco años. Con lo cual, de hecho, la asamblea perdía todo poder.

Rol cumplido en ambos casos por los frentes policlasistas

Para nosotros lo interesante en este trabajo, como se dijo anteriormente, sería poder analizar cuál es la naturaleza de los gobiernos frente-populares en los procesos revolucionarios (para lo cual tomamos los casos de Bolivia del '52 y Portugal del '74) y cuál es el rol que cumplen en la dinámica del mismo.

Ya hemos dicho qué entendemos por gobierno frente-popular. Pero pensamos que no está demás una recapitulación de dichas ideas. Siguiendo a Nahuel Moreno, este gobierno se trata de “una forma extremadamente inestable, sumida en una crisis crónica, cuya duración sólo puede ser limitada y que constituye el último o penúltimo tipo de gobierno burgués antes de la revolución obrera o de una vuelta atrás hacia el fascismo, bonapartismo o democracia burguesa”^{xx}. Ya habíamos dicho que es un gobierno que se caracteriza por el desorden, ya que se encuentra en una situación de ascenso revolucionario. Las opciones que le quedan para restablecer el orden son: mediante una transición al socialismo (en cuyo caso fracasaría el restablecimiento burgués) o desgastando los elementos de poder dual permitiéndole poder prescindir de los sectores obreros para gobernar y así allanar toda amenaza al orden de propiedad capitalista. Siguiendo en esta línea, todo frente popular tiende al bonapartismo,

ese es su objetivo, ya que es la forma que tiene de eliminar los peligros de la clase obrera en ascenso. Está en los sectores del movimiento obrero la claridad, ante esta situación, de tener una estrategia independiente de la pequeña burguesía en el poder, para saber explotar las situaciones de poder dual y llevar la situación a una revolución de corte socialista.

Si analizamos nuestros dos casos, nosotros pensamos que las coaliciones de gobierno encabezadas por el MNR en Bolivia y el MFA en Portugal, fueron gobiernos frente-populares que bajo distintas medidas consiguieron quitarle el poder real a las masas para convertirse en gobiernos bonapartistas, excluyendo así al movimiento obrero del gobierno y del poder.

Pensamos que la siguiente cita que hace referencia al proyecto contrarrevolucionario del MFA, puede aplicarse calcadamente al caso boliviano. “Se trata de ir mellando y aplastando al movimiento de a poco y por sectores. Igualmente, en lugar de enfrentar abiertamente sus conquistas, reconocen algunas de ellas para transformarlas en armas contrarrevolucionarias que les permitan atacar otras conquistas”^{xxi}.

Ya analizamos las dos mayores concesiones al movimiento obrero que hace el gobierno del MNR (nacionalización de las minas y reforma agraria) y como las deforma. Nos parece que para apreciar el carácter y la tendencia de dicho gobierno, es necesario hacer hincapié en otra importante medida: la desnacionalización del petróleo, que se efectuó a la par de la nacionalización de

las minas y bajo intensas negociaciones con Washington (que nunca corrieron el riesgo de romperse). “La presión popular se había centrado contra los *barones mineros* con lo que el frente del petróleo pasó a segundo plano. Ese momentáneo eclipse en la atención pública fue aprovechado por el gobierno del MNR para desnacionalizar el petróleo y encargarse su explotación, en una vergonzosa entrega, a capitales extranjeros en forma que se liquidaba prácticamente YPFB y se lesionaban los verdaderos intereses nacionales bolivianos”^{xxii}. Esta estrecha relación se manifiesta en la redacción del Código del Petróleo, que abría las concesiones a los capitales extranjeros, que como bien dice Lora “ha sido redactado por abogados de consorcios imperialistas y tiene como finalidad entregar nuestras riquezas a la voracidad del capital financiero... La política petrolera del gobierno movimentista está determinada por su total capitulación ante el imperialismo norteamericano”^{xxiii}.

Para nosotros entonces, las negociaciones con el gobierno estadounidense son claves para entender la verdadera naturaleza del gobierno del MNR. Negoció con aquél las medidas necesarias para calmar y controlar el ascenso revolucionario (de ahí las indemnizaciones y rentas garantizadas) mientras como contrapartida ofrecía concesiones a su burguesía. Su objetivo principal era controlar el ascenso revolucionario sin romper con la burguesía, para luego imponer un conjunto de medidas netamente burguesas, ligadas a los intereses del imperialismo norteamericano; de ahí que vemos una tendencia al bonapartismo. Y repetimos que, como dice Trotsky, para imponer un orden bonapartista es “condición básica... que previamente las energías de las masas hayan quedado

exhaustas”^{xxiv}. Esta dinámica del gobierno de frente popular boliviano explica porqué la ayuda de Washington nunca mermó durante todo el proceso, y porqué sólo después del ´60 se entró en la Alianza para el Progreso y se aplicaron los planes de estabilización monetaria (pensados desde el norte). En palabras de Paz “En mi segunda presidencia hemos corregido las desviaciones anarco-sindicalistas que cometimos en la primera, bajo el rigor de las circunstancias”^{xxv}. Para decirlo en otras palabras: ahora las masas, finalmente, están exhaustas.

Imprescindible para todo este proceso de control del poder obrero fue el rol que cumplió Lechín desde la COB. Desde allí, como secretario general de la misma, supo ganar la confianza de los obreros más radicalizados, los de la FSTMB, sindicato que también dirigía. Hasta cierta confianza del propio trotskismo boliviano, cuando la revolución estaba en sus inicios y Lechín era el portavoz de las tesis de Pulacayo². Sin embargo, éste fue fundamental en apoyar cada uno de los cambios que tendían a ahogar la revolución. Así pueden verse sus adaptaciones a la política de nacionalización de las minas del gobierno, apoyando a fin de cuentas, las indemnizaciones a las empresas expropiadas. Más allá de un discurso antiimperialista y de izquierda, y de que en un principio llegó a afirmar “que el tema de la indemnización era una simple maniobra para engañar a los yanquis”^{xxvi} las terminó defendiendo como expresión de sus acuerdos con el gobierno norteamericano.

En síntesis, fue necesaria la cooptación de los organismos de poder obrero para deformarlos y encontrarlos a la defensiva en el momento de ataque

contrarrevolucionario del MNR. Las Tesis de Telamayu expresan el cambio ideológico que se le intenta imprimir a la COB (en oposición a las de Pulacayo) en consonancia con la idea de Revolución Nacional. En resumen estas expresaban: “la gran tarea que llena la historia de nuestro tiempo no es la revolución proletaria sino la Revolución Nacional... El Estado actual es un Estado popular y nacionalista... es la expresión del pueblo boliviano expresada por medio de la aplicación revolucionaria del voto universal”^{xxvii}

Para finalizar, el gobierno del MNR puede consolidar su tendencia bonapartista, una vez que ha logrado cooptar los órganos del movimiento obrero que representaban una amenaza para la propiedad burguesa y una posibilidad cierta de revolución socialista. De esta manera, a partir del '60 puede negociar abiertamente su política con Washington sin necesidad de una retórica revolucionaria. Aunque será con el golpe de Barrientos del '65 que el orden burgués encontrará estabilidad definitiva, reprimiendo en última instancia a los mineros que mantenían una actitud combativa.

En Portugal, como ya vimos, la tendencia al bonapartismo es similar. Hemos analizado las medidas del MFA para institucionalizar los elementos de poder dual que se manifestaban en el movimiento obrero. La diferencia es que dado el carácter imperialista de Portugal, el objetivo de su burguesía (y de su proyecto bonapartista) no es el de negociar mejores condiciones de sometimiento a una burguesía extranjera (como es el caso del bonapartismo sui generis del

MNR) sino que lo que pretende es mantener una posición de relativa autonomía de sus competidoras europeas, manteniendo el control económico de las colonias.

Lo interesante es ver cómo, en ambos países, para que dicha estrategia de desgaste e institucionalización de los órganos del movimiento obrero tenga éxito, es necesaria la incorporación al frente popular de parte de los elementos del mismo. En el caso de Portugal es el PCP quien cumple este papel a rajatabla. Por un lado controla la Intersindical con el objetivo de institucionalizar, dentro del régimen, los organismos de poder independiente para que no adopten una política propia; por el otro apoya todas las medidas reformistas del MFA e insta al movimiento obrero a no radicalizar sus demandas. En Bolivia, como ya vimos, cambian un poco los nombres pero la situación es similar. El MNR se las arregla para cooptar a parte de la dirigencia obrera, como Lechín o ex miembros del mismo POR para que sirvan a la revolución Nacional conciliadora.

Nahuel Moreno ofrece una interesante hipótesis para pensar la forma en que actúa el PC. Diciendo que estos partidos (en distintos lugares del mundo por igual) ya no responden a los intereses de las masas obreras de los distintos países, sino a los intereses de la burocracia soviética. Intereses que se corresponden con los de una potencia mundial (la URSS) que compite con otros países imperialistas. “Tal política (de los PC’s) tiene dos caras: una de ellas es frenar la revolución mundial, y en ella coincide con el imperialismo; la otra es tratar de impedir que el imperialismo se fortalezca, para lo cual trata de lograr países neutrales, es decir relativamente independientes dentro del mundo capitalista”^{xxviii}.

Para finalizar con este análisis, podemos decir que faltó en ambos procesos revolucionarios un partido, en el seno del movimiento obrero, que pueda analizar correctamente la naturaleza de dichos gobiernos, para actuar con una política independiente que oriente a la clase obrera a romper con las direcciones burguesas (de todo tipo) y así plantear una alternativa revolucionaria emancipatoria.

Confirmación de la Teoría de la Revolución Permanente

Antes que nada nos interesa para este apartado, hacer una breve reseña de la teoría de la revolución permanente de Trotsky.

En primer lugar el análisis de Trotsky deja de lado el estudio de los países como totalidades aisladas, para entenderlos como particularidades dentro de la totalidad del capitalismo mundial; y así entender los desarrollos específicos del proletariado y la burguesía que obligan a dejar de lado el sentido etapista en la concepción de la revolución permanente y a darle además un carácter internacionalista. “El marxismo parte del concepto de economía mundial, no como una amalgama de partículas nacionales, sino como una potente realidad con vida propia, creada por la división internacional del trabajo y el mercado mundial, que impera en los tiempos que corremos sobre los mercados nacionales. Las fuerzas

productivas de la sociedad capitalista rebasan hace mucho tiempo las fronteras nacionales.”^{xxix}

Como expresa Ernest Mandel, en su trabajo *Teoría y práctica de la Revolución Permanente* poniéndose en el lugar de Trotsky al hablar de la revolución rusa “el mundo capitalista está ya demasiado maduro para permitir un desarrollo a la europea, es decir norteamericana del capitalismo en Rusia. Así, pues, el proletariado ruso no tiene otra elección: o bien debe tolerar el hundimiento en la barbarie del subdesarrollo y la victoria de la contrarrevolución o bien debe, gracias a su victoria revolucionaria, acelerar el proceso de revolución socialista en el resto del mundo, lo que habrá de permitirle avanzar al socialismo”^{xxx} Cuestión que podemos aplicar con iguales palabras al caso del proletariado boliviano. Siguiendo con esta lógica hasta el final, Portugal tampoco puede tener una revolución burguesa de tinte progresivo (logrando aislarse de las otras metrópolis europeas) ya que se encuentra atada por lazos de dependencia con las otras burguesías en el marco de la economía mundial en su fase imperialista (con un grado notablemente mayor, al que vieran Lenin y Trotsky, de internacionalización de las fuerzas productivas). La única respuesta a estas demandas progresivas de los sectores populares es una ruptura con el capital en general.

Se desprende a su vez de pensar la economía capitalista como un todo mundial, que la revolución iniciada en cualquier país, no puede detenerse a escala nacional y que en eso consiste, como dice Trotsky, el carácter permanente de la revolución socialista como tal. “La conquista del poder por el proletariado no

significa el coronamiento de la revolución, sino simplemente su iniciación. La edificación socialista sólo se concibe sobre la base de la lucha de clases en el terreno nacional e internacional. En las condiciones de predominio decisivo del régimen capitalista en la palestra mundial, esta lucha tiene que conducir inevitablemente a explosiones de guerra interna, es decir, civil, y exterior, revolucionaria”.^{xxxii}

En nuestros casos de análisis, vemos que la fuerza de esta teoría se confirma, una vez más, pero esta vez por la negativa. Porque en ambas revoluciones no triunfaron partidos del proletariado, partidos de su clase, sino que lo hicieron frentes que impusieron una política policlasista sin independencia de la burguesía.

Por eso mismo es que vemos que en ambos procesos ninguna de las medidas, inclusive las de corte más democrático, pueden ser llevadas hasta su última expresión. Para ello hubiera sido necesario romper política e ideológicamente con la burguesía. Ya quedó demostrado históricamente que la burguesía no puede ser por iniciativa propia, una clase con proyectos progresivos (por ser ella misma la representante de la estructura social que hay que transformar). Si las lleva adelante es por la presión de las masas y en contra de su voluntad. Es por eso que si el proletariado no rompe con la dirección burguesa, las medidas terminan siendo deformadas y sus energías desgastadas, para dar paso a un gobierno contrarrevolucionario netamente burgués. Los ejemplos de Bolivia de la nacionalización de las minas y de la reforma agraria, y el de Portugal y la

Asamblea Constituyente, son claros y confirman, a la luz de sus resultados este análisis. La nacionalización burguesa (con indemnización, control burocrático del Estado y no de los obreros, incompleta, etc.) de las minas, a pesar de contar con un aumento enorme de la productividad por trabajador, terminó generando enormes pérdidas al Estado. ¿Qué hubiera pasado de haberse nacionalizado bajo control obrero y sin indemnizaciones, a la par que se nacionalizaba el conjunto de la industria minera?. La Asamblea Constituyente, como ya vimos, terminó sin tener poder alguno ante la claudicación de la mayoría de los partidos firmantes del “Pacto”. El problema, repetimos, es que no se puede pretender que una clase social vaya a tomar medidas en contra de sus propios intereses. De aquí, en última instancia, reside el carácter reaccionario que puede adquirir un frente popular en un momento de ascenso revolucionario.

Como decíamos anteriormente, se confirma por la negativa en estos procesos, ya que, al no haber un partido que plantee la independencia de clase del movimiento obrero y haya podido llegar a la toma del poder, se hizo imposible que ambos procesos tuviesen éxito o sean llevadas hasta el final, ya que desde el punto de vista de los frentes populares sí tuvieron éxito, inclusive en sus medidas democrático-burguesas.

Por último, opinamos que el frente popular es la negación de la fórmula de la dictadura de obreros en alianza con el campesinos u otras clases subalternas oprimidas. Dictadura que tiene como hegemónica a la clase obrera, por ser la única cuyo interés es universal, en el sentido que puede enarbolar un proyecto

para el conjunto de las clases oprimidas y es antagónico al de la burguesía. Y como “sean las que fueran las primeras etapas episódicas de la revolución en los distintos países, la realización de la alianza revolucionaria del proletariado con las masas campesinas sólo es concebible bajo la dirección política de la vanguardia proletaria organizada en Partido Comunista”^{xxxii}, entonces la negación de la dictadura del proletariado es la negación a su vez del triunfo revolucionario.

Bibliografía

- León Trotsky, *Teoría de la Revolución Permanente*, Ediciones CEIP
- León Trotsky, Oeuvres, Instituto León Trotsky de Francia.
- León Trotsky, *Escritos latinoamericanos*, CEIP.
- Ernest Mandel, *Trotsky: La teoría y la práctica de la revolución permanente*
- Nahuel Moreno, *Revolución y Contrarrevolución en Portugal*, en Cuadernos de Revista de América.
- Liborio Justo, *Bolivia: La Revolución Derrotada*.
- Debate sobre Portugal, en Cuadernos de Revista de América.
- Guillermo Lora , *La revolución boliviana*.
- James Dunkerley, *Rebelión en las venas. Lucha política en Bolivia 1952-1982*, Ed. Plural
- Rui Faustino, *La Revolución de los claveles*, en Revista *Marxismo Hoy*, Mayo 2004.

* Sui géneris en el caso boliviano ya que puede asumir distintas formas al tomar o no medidas progresivas al regatear mejores posiciones frente a las burguesías imperialistas.

* “Correctamente apreciado, el Frente Popular no tiene en América Latina un carácter tan reaccionario como en Francia o en España. Tiene dos facetas. Puede tener un contenido reaccionario en la medida en que esté dirigido contra los obreros, puede tener un carácter agresivo en la medida en que esté dirigido contra el imperialismo. Pero, apreciando el frente popular en América Latina bajo la forma de un partido político nacional, hacemos una distinción entre Francia y España. Pero esta diferencia histórica de apreciación y esta diferencia de actitud sólo están permitidas con la condición que nuestra organización no participe del APRA, el Kuomintang o el PRM, que conserve una libertad de acción y de crítica absoluta.” León Trotsky, Oeuvres, Instituto León Trotsky de Francia, Tomo 19, p. 129.

*¹ El sistema electoral era muy reducido porque no permitía el voto de mujeres y analfabetos por lo cual en dichas elecciones el voto fue de aproximadamente del 2% de la población.

-
- *2 Teniendo en cuenta los procesos previos de toma de minas, huelgas y las Tesis de Pulacayo escritas en 1946.
- *3 Fundada por los trotskistas del POR y apoyada en las Tesis de Pulacayo, las cuales nunca fueron aceptadas completamente por el MNR y luego serían cambiadas por las Tesis de Telamayu.
- ii Guillermo Lora , *La revolución boliviana*, p. 93-94
- iii Guillermo Lora , *La revolución boliviana*, p. 125
- iv Liborio Justo, *Bolivia: La Revolución Derrotada*, p. 181
- v James Dunkerley, *Rebelión en las venas. Lucha política en Bolivia 1952-1982*, Ed. Plural, p. 87.
- vi James Dunkerley, *Rebelión en las venas. Lucha política en Bolivia 1952-1982*, Ed. Plural, p. 87.
- * Federación Sindical de Trabajadores Mineros
- vii James Dunkerley, *Rebelión en las venas. Lucha política en Bolivia 1952-1982*, Ed. Plural, p. 89.
- viii Liborio Justo, *Bolivia: La Revolución Derrotada*, p. 184.
- ix James Dunkerley, *Rebelión en las venas. Lucha política en Bolivia 1952-1982*, Ed. Plural, p. 105.
- x Liborio Justo, *Bolivia: La Revolución Derrotada*, p. 187.
- xi Nahuel Moreno, *Cuadernos de Revista de América*, p. 33
- xii Nahuel Moreno, *Cuadernos de Revista de América*, p. 33
- * La de mayor duración del continente
- xiii Nahuel Moreno, *Cuadernos de Revista de América*, p. 33
- xiv Rui Faustino, *La Revolución de los claveles*, en *Revista Marxismo Hoy*, Mayo 2004, p. 7
- xv Nahuel Moreno, *Cuadernos de Revista de América*, p. 36
- xvi Nahuel Moreno, *Cuadernos de Revista de América*, p. 48
- xvii Nahuel Moreno, *Cuadernos de Revista de América*, p. 46
- xviii Nahuel Moreno, *Cuadernos de Revista de América*, p. 37
- xix Nahuel Moreno, *Cuadernos de Revista de América*, p. 59
- xx Nahuel Moreno, *Cuadernos de Revista de América*, p. 46
- xxi Nahuel Moreno, *Cuadernos de Revista de América*, p. 55
- xxii Liborio Justo, *Bolivia: La Revolución Derrotada*, p. 208
- xxiii Guillermo Lora , *La revolución boliviana*, p. 177
- xxiv León Trotsky, *La lucha contra el fascismo en Alemania* , Pathfinder, p. 278 en Nahuel Moreno, *Cuadernos de Revista de América*, p. 46
- xxv “Primera Plana”, Buenos Aires, 9/6/1964 en Liborio Justo, *Bolivia: La Revolución Derrotada*, p. 216
- *2 Recordemos que éstas pueden verse como una síntesis del Programa de Transición de la IV Internacional.
- xxvi Liborio Justo, *Bolivia: La Revolución Derrotada*, p. 125
- xxvii Liborio Justo, *Bolivia: La Revolución Derrotada*, p. 221
- xxviii Nahuel Moreno, *Cuadernos de Revista de América*, p. 56
- xxix León Trotsky, *La revolución permanente*, CEIP, p.402
- xxx Ernest Mandel, *Trotsky: La teoría y la práctica de la revolución permanente*, p.35
- xxxi León Trotsky, *La revolución permanente*, CEIP, p.521
- xxxii León Trotsky, *La revolución permanente*, CEIP, p.519